ORACIÓN DEL ESTUDIANTE

Padre, en este acto de recogimiento me reúno contigo para disculparme y agradecerte, para sincerarme y adorarte, para pedirte y para encontrarte.

Hoy quiero ser la voz de esta Universidad que grita ante tu cruz “Misericordia Señor, que hemos pecado”. Hemos pecado de desilusión y desesperanza. Hemos pecado de soberbia y vanidad. De ignorancia y de pereza.

Hemos perdido la ilusión de buscar todo aquello que beneficie a quienes tenemos a nuestro alrededor. Hemos perdido la esperanza de encontrar el bálsamo que sane las heridas de nuestro prójimo. Hemos convertido la soberbia en la forma habitual de hacer todo aquello que se nos encarga. Presumimos vanidosamente de todo aquello que es superficial en la vida y no conduce sino a alejarnos de lo verdaderamente valioso. Hemos convertido la ignorancia en un hábito permanente en nuestras vidas, sin profundizar en el conocimiento puro y sencillo de las cosas. Y la pereza se ha enseñoreado de nuestra rutina.

Por eso hoy, Señor, vengo a pedirte por nuestra Hermandad y por nuestra comunidad universitaria, para que recuperemos los valores que nos transmites a través de Tu Palabra. Para que los universitarios, seamos jóvenes sedientos de amor y de fe.

Quiero pedirte Señor que no nos quites nunca el deseo de ser estudiantes, para seguir siempre buscando la verdad, Tu Verdad. Quiero rogarte por aquellos que desilusionados vagan sin un rumbo fijo presas de las modas imperantes y que se conforman con la mediocridad, para que su vocación renazca al ver tu ejemplo colgado de la cruz.

Quiero pedirte por los que buscan sin cesar una esperanza que les abra la puerta del aire fresco que supone la contemplación de tu bellísimo rostro, pacífico y sereno, para que al mirar a tus ojos entreabiertos vean el reflejo de la mirada de María Santísima de la Angustia, y comprendan que la esperanza que buscan la encontrarán en el regazo amoroso de nuestra bendita madre.

Quiero pedirte que alejes de nosotros la soberbia y la vanidad, haciendo de la humildad el modo de vida y de actuación que nos guíe en nuestro día a día. Permítenos apreciar la belleza de lo cotidiano, disfrutar de aquellos regalos que nos das en las pequeñas cosas de cada jornada. Aléjanos del mal. Que la ambición, el poder, la riqueza y la fama no nos cieguen y que no las confundamos con la verdadera meta que es aprender de Ti en el servicio al prójimo.

Quiero pedirte que enriquezcas nuestra mente y nuestro corazón, luchando contra la pereza y la ignorancia para poner nuestro conocimiento y nuestros logros a disposición de todos, especialmente de los más desvalidos, de aquellos que necesitan más de tu bendita Misericordia.

Sin embargo, Señor, como te he dicho al principio, no solo he venido para pedirte, sino sobre todo y fundamentalmente para darte gracias.

Gracias por la vida que me regalas cada día, para que sepa corresponder y la dedique a servirte a Ti a través de mis hermanos.

Gracias por la Fe, que me ilumina el camino a seguir detrás de tu cruz. Porque cuando no encuentro consuelo o comprensión, puedo acudir a Ti, y solo entonces encuentro serenidad y sosiego. Gracias por no apartarme nunca de tu lado.

Gracias por la maravillosa familia que me has dado. Para que nos mantengamos unidos siempre alrededor tuya.

Gracias por los amigos y los compañeros, esos que me ayudan a aprender el valor de compartir las alegrías y los desencantos.

Gracias por mi vocación. Que esta sea instrumento de ayuda al necesitado. Que no se pierdan mis ganas de servir.

Gracias por mis profesores, aquellos que he dejado atrás en la etapa preuniversitaria y por los que hoy me instruyen y enseñan, no solo ciencia sino también valores trascendentes. Ayúdales a transmitir siempre con sabiduría y generosidad.

Santísimo Cristo de la Buena Muerte, a tus pies pongo mis plegarias, con la certeza de que las atenderás y nos darás una vez más la lección de bondad a la que nos tienes acostumbrados.

Que así sea.